



GEDE Grupo de Estudio de Mujeres y Deporte

Los orígenes del rugby femenino en Inglaterra*

Montse Martín

Licenciada en Educación Física. INEFC Barcelona.

Licenciada en Sociología. UAB.

Integrante del Curso de Doctorado de "Sociología del Deporte".

Brunel University. Londres

El objetivo de este artículo tiene dos vertientes. Por un lado quiere aportar datos "objetivos" sobre cuándo y dónde los equipos femeninos empezaron a tener una razón de ser en Inglaterra, y por otro lado, lo que se pretende, es hacer un primer análisis de las experiencias vividas por unas cuantas mujeres que en un momento dado de su vida se pusieron calzón corto y decidieron que esto del rugby se tenía que probar. Los marcos teóricos referenciados en el análisis de los datos son básicamente dos: la interpretación sociológica de Bourdieu y el pensamiento de la diferencia sexual.

El hecho de ser socióloga, profesora de educación física y jugadora de rugby al mismo tiempo, hace que mi interés por comprender el fenómeno del rugby femenino venga dado por un objetivo más general. Este objetivo engloba la intención de teorizar sobre los procesos sociológicos y culturales conse-

cuentes al hecho de que en este mundo no es un sexo y su derivación, sino dos sexos completamente diferentes (hembra y macho) los que lo habitan. Por otro lado, teorizar sobre como la sociedad influye, si influye, en el hecho de ser hombre o mujer en el momento de jugar a rugby. Este artículo no da soluciones a esta cuestión, pero lo que intenta es hacer una aproximación al tema desde una vertiente teórica poco común en esta área, para que así se puedan iniciar nuevos planteamientos que estimulen futuros debates en la disciplina sociológica de "género y deporte".

El interés por empezar la investigación desde un punto de vista histórico, viene dado por lo que Berger (1963) señaló sobre la importancia que tiene la historia en las investigaciones sociológicas con el fin de aprender sobre "el fenómeno básico de las predefiniciones". Así pues, si queremos entender

cómo se define el fenómeno del rugby femenino hoy en día y cómo se interrelaciona con el rugby masculino en la sociedad inglesa es necesario hacer constar bajo que circunstancias específicas un grupo de chicas, en el pasado, decidieron empezar a jugar a rugby. De esta manera, uno de los principales objetivos a lo largo de la investigación ha sido el de analizar en profundidad los elementos fundamentales que han originado una situación propicia para que un grupo de chicas encontrasen la motivación suficiente para empezar a mover la pelota ovalada. Esto se corresponde con lo que Bordieu (1979) denomina "las condiciones objetivas de posibilidad". Es decir, ¿cuáles son los elementos específicos de la situación vivida por estas mujeres que han hecho posible darles la oportunidad de probar un deporte nuevo para ellas, pero con una historia de más de 150 años en el ámbito masculino?

* Esta investigación se financió con una beca conjunta del British Council y "la Caixa" en el año 1998.



Metodología

El hecho de haber sido jugadora del Richmond Rugby Club en Londres durante la temporada 1997-98 ha sido un elemento imprescindible para poder llevar a cabo este estudio. Jugar con Richmond me facilitó muchísimo poder conocer a tres mujeres que en su tiempo dieron vida a los primeros equipos de rugby femenino. Como una bola de nieve, estas tres mujeres me facilitaron la posibilidad de conocer a otras que también habían creado equipos en otros lugares de Inglaterra. De esta manera pude confeccionar una muestra representativa de este sector. Las mujeres a entrevistar tenían que ser mujeres involucradas en el proceso de constitución de los equipos, es decir, mujeres que habían hecho los contactos y los pasos necesarios para crear un equipo. El primer dato importante sobre el tema y que además permite contextualizar lo que estas mujeres hicieron es que el rugby femenino en Inglaterra se origina en el entorno universitario y durante el curso 1978-79, cuando se registraron los primeros partidos entre tres equipos universitarios.

Entre todas las técnicas disponibles para obtener datos sobre el fenómeno se utilizó la entrevista semi-estructurada en profundidad. La duración de las entrevistas osciló entre una hora y una hora y media. Finalmente el estudio se compuso de diez entrevistas y permitió descubrir los orígenes de ocho equipos universitarios. Estos equipos fueron los siguientes: University Collage London, Impirial Collage en Londres: las universidades de Keele, Warwick y Loughborough en los Midlands; y al norte las universidades de York, Sheeffield y Leeds. En estas entrevistas dejé que las mujeres hablaran todo lo que quisieron acerca de su experiencia en el mundo del rugby de aquellos días siendo consciente, además, de la importancia de recoger el máximo de información posible sobre los datos y los lugares de los acontecimientos más relevantes de la época.

Poder acceder a álbumes que contenían fotos, y recortes de periódico y programas de las primeras competiciones, que por suerte algunas de estas mujeres todavía guardaban, resultó ser otra fuente de datos importante. Esto me ha permitido, por un lado, hacer un seguimiento más riguroso de los acontecimientos, y por otro lado, ver en algunos casos cómo definía la prensa lo que estas mujeres hacían.

La interpretación sociológica de Bourdieu aplicada al fenómeno de los orígenes del rugby femenino en Inglaterra

Tres son los conceptos básicos utilizados en esta investigación: la noción de campo; los diferentes tipos de capital y el *habitus* (Bourdieu y Wacquant, 1994). Consecuentemente, el análisis de las “condiciones objetivas de posibilidad” con las que contaron estas mujeres en la *noción de campo*, en este caso en el deporte del rugby, definidas por los *capitales* y el *habitus* correspondiente, es uno de los mayores retos que esta investigación se ha propuesto.

La noción de campo

Contextualizando la época y el entorno donde se originaron los primeros equipos femeninos

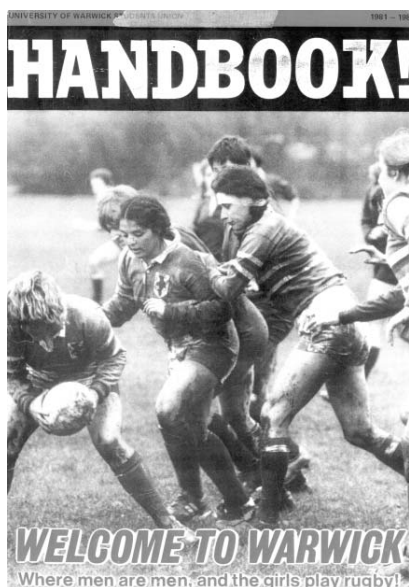
Es difícil identificar con precisión cuál fue el primer equipo que surgió. Como muy bien afirman Dunning y Sheard (1979) es un mito que el rugby unión masculino surgiera exclusivamente en 1823 en el pueblo de Rugby y con Webb Ellis como único responsable. En nuestro caso lo que se puede afirmar es que el rugby femenino en Inglaterra tiene sus orígenes dentro de las universidades y que fue durante el curso 1978-79 cuando se tienen noticias de los primeros partidos jugados regularmente. Como por ejemplo, se sabe que en aquel curso se jugó el primer encuentro entre UCL y el Impirial Collage, los dos con sedes universitarias en la ciudad de Londres. También se sabe que a finales de aquel curso, del 1979, se jugaron diferentes encuentros entre los equipos femeninos de las universidades de Keele, Warwick y Loughborough. Un curso más tarde, las universidades de Sheeffield, York y Lancaster formaron sus respectivos equipos femeninos y jugaron algunos partidos amistosos entre ellas.

Las motivaciones de estas chicas para jugar al rugby pueden ciertamente estar ligadas a un período de intensas reivindicaciones políticas y sociales en la cuestión del género. A finales de los setenta, las universidades europeas eran lugares propicios donde arraigaban los movimientos radicales en favor de los derechos humanos y de igualdad. Por ejemplo, la revolución sexual que tuvo lugar en Francia en 1968 tuvo sus repercusiones en el resto de Europa durante la década si-

guiente. No es por casualidad que en 1975, bajo el mandato de un gobierno laborista, en la Gran Bretaña se aprobasen cuatro leyes importantes en relación a los derechos humanos de la mujer. Las leyes sobre discriminación sexual, igualdad en los salarios, seguridad social y pensiones, y protección en el puesto de trabajo. Analizando lo que Bourdieu (1979) denomina las “condiciones objetivas de posibilidad”, encontramos que no es de extrañar que estas mujeres “rompiesen barreras de género” de una forma natural, en el mundo del rugby. Es decir, que las condiciones sociales desarrolladas a raíz de las reivindicaciones políticas anteriores en cuestiones de igualdad, dieron lugar a que para estas mujeres el hecho de empezar a jugar a rugby nunca fuese vivido específicamente como una lucha política a favor de la igualdad sexual. Además, como expresan en las entrevistas, ninguna de ellas es consciente, ni recuerda ningún contrat tiempo por el hecho de ser mujeres que quisiesen jugar a rugby. Lo único que les exigía el servicio de deportes de la universidad era ser un mínimo de quince para jugar y entrenar. Si presentaban suficientes jugadoras, la universidad se comprometía a dejarles camisetas, campos de entrenamiento y jugar, y facilitaba el transporte para desplazarse a los campos de los equipos contrarios.

Los capitales

Siguiendo la teoría Bourdiana apreciamos que son cuatro los capitales definidos: el económico, el cultural, el social y el simbólico. En este caso, se puede considerar que el capital económico no es determinante. Entre las diez entrevistadas existe una gran variedad de situaciones económicas familiares. Es interesante destacar que aquello que resulta determinante es la importancia que se da a la adquisición de capital cultural –el nivel educativo alcanzado en este tipo de capital es primordial–. En el presente todas las mujeres entrevistadas desarrollan labores profesionales de responsabilidad, como abogada, química o bióloga, entre otras. Según Bourdieu, el alto nivel educativo alcanzado en la universidad está directamente relacionado con la gran cantidad de capital cultural adquirido por estas mujeres. Esto es lo suficientemente importante como para afirmar que las relaciones que estas chicas establecieron con los jugadores de rugby, de las universidades, se explican mejor por el



hecho de ser todos estudiantes y compartir unas dinámicas y unas vivencias universitarias conjuntas que no por el hecho de siendo ellas mujeres, quisieran imitar a los hombres jugando a un deporte con altas connotaciones masculinas. Para acabar de contrastar esta idea sería interesante disponer de datos sobre lo que pensaban los chicos que vivieron los inicios del rugby femenino en las universidades, pero esto ya es un tema para otra investigación.

Uno de los aspectos más atractivos del rugby es la propiedad que tiene de aumentar las relaciones sociales, aunque sólo sea por el hecho de necesitar quince jugadores de campo, dice mucho de la facilidad para relacionarse que conlleva este deporte. Tradicionalmente, en Inglaterra, se juegan las dos partes del partido y después tiene lugar un tercer tiempo en los "club house" en el pub del club, donde la cerveza y las competiciones alcohólicas son las protagonistas. Es fácil imaginarnos que estas situaciones son muy propicias para hacer "amigos y amigas". La entrevistada de la Universidad de York lo expresaba así: "El rugby en Inglaterra siempre ha tenido muy buena reputación, la cultura del rugby es muy social". De momento, el capital simbólico que representa jugar a rugby femenino en la sociedad inglesa no se ha analizado. Primero sería necesario analizar con cuidado la historia del rugby masculino y como éste fue adquiriendo capital simbólico a medida que pasaron los años y después compararlo con el caso de las chicas.

Habitus

Teniendo en cuenta las formas de capital más importantes de que disponen estas mujeres, es valioso que ahora analicemos cómo vivieron las experiencias que el rugby les ofreció en aquella época, cuando era prácticamente desconocido e impensable que algunas mujeres jugaran a este deporte. Bourdieu (1979) creó el concepto de *habitus* para explicar cómo los agentes humanos en un campo concreto producimos prácticas sociales y al mismo tiempo somos reproducidos por estas prácticas. Este concepto sigue lo que Berger y Luckmann (1966) desarrollaron en su obra "La construcción social de la realidad", cuando se refieren al carácter dialéctico de la realidad social. La sociedad nos reproduce y al mismo tiempo también somos productores de esta sociedad. Resulta curioso observar cómo explican, ellas mismas, de que manera son definidas en el ámbito familiar por el hecho de jugar al rugby: "atípicas", "tan deportista", "un poco rara", "extrañas", "inusuales", "locas". Sobre el rugby femenino en general dicen que: "la gente nos trataba como si fuésemos extrañas", "la mayoría de la gente reaccionaba como si fuésemos inusuales", "la novedad".

"*El rugby se adecua a mí*" fue un sentimiento repetido entre las entrevistadas, que en ningún momento expresaron la más mínima duda que ellas, siendo mujeres, pudiesen jugar a rugby. Un punto importante a tener en cuenta es que dos elementos claves del rugby con claras connotaciones masculinas –agresividad necesaria para jugarlo y el alto nivel de contacto físico que exige– eran los que más las atraía para practicarlo. Una entrevistada fue muy clara a este respecto: "Yo no me siento masculina cuando juego, esto tiene que ver con el físico. La gente confunde esfuerzo físico con masculinidad y piensan que una mujer que está fuerte tiene que ser masculina", otra lo expresaba así: "Me gusta la agresividad física que comporta este deporte, es algo que no había experimentado nunca en ningún otro deporte, realmente me gusta". Siguiendo en esta misma línea de argumentación es interesante comprobar cómo estas mujeres expresaron las posibles constricciones existentes por el hecho de ser mujeres y practicar una actividad socialmente construida como propia del género masculino. "Todavía conoces gente que piensa que las mujeres no deberían jugar al rugby y este tipo de cosas, pero esta gente no era la gente con la que convi-

víamos", y también, "hubo algunas barreras porque a algunos hombres no les gustaba la idea que las mujeres pudiesen jugar a rugby, pero esto realmente no nos afectó, nunca evitaron que jugásemos". Estos ejemplos no demuestran que no hubiera ningún contratiempo y que empezar a jugar a rugby, para estas mujeres, fuera *dicho y hecho*. Lo que se quiere mostrar es que estas mujeres no vivieron el problema del género en el rugby como un aspecto central cuando empezaron a jugar en la universidad. Será más tarde, cuando necesiten ir a los clubs de rugby para solicitar la creación de equipos femeninos, que la cuestión del género será clave para entender el desarrollo del rugby femenino en Inglaterra.

De aquí la importancia de interpretar y entender las "condiciones objetivas de posibilidad" que hicieron que varios grupos de chicas universitarias empezasen a jugar a rugby, y hacer de este deporte, considerado muy masculino, su deporte predilecto. Igualmente también el uso de los conceptos Bourdianos de noción de campo, capital cultural y *habitus* son primordiales para ayudarnos a entender este fenómeno.

El pensamiento de la diferencia sexual aplicada al caso del rugby

Hoy en día el pensamiento de la diferencia sexual es un feminismo que intenta desensmascarar que la igualdad política reivindicada para la mujer supone, en muchos casos, renunciar a las diferencias de género. No obstante, si queremos ser iguales frente a la ley debemos "ser" iguales. Es aquí donde las feministas de la diferencia desensmascaran la paradoja existente en este tema. Reivindicando la igualdad se mejora la situación social de las mujeres frente a los hombres, pero al mismo tiempo se reconoce que el género masculino y las actividades masculinas son las más importantes y a las que todo ser humano independientemente del sexo con el que nazca debe tender a desarrollar. Con la igualdad se reivindica que las mujeres puedan hacer las mismas actividades que los hombres y que, por tanto, tengan derecho al mismo reconocimiento social, económico y político. De esta manera, quizás se olvida que las mujeres deberían pedir el mismo reconocimiento independientemente de las actividades que se desarrollan, ya que todas son igualmente necesarias para la sociedad.



Mediante la incorporación del concepto “diferencia” lo que estas teóricas intentan explicar es que la categoría de “mujer” necesita ser analizada más allá del límite que el sistema de oposición binaria impone –mujer entendida como no-hombre–. Uno de los elementos más valiosos del pensamiento de la diferencia sexual es la búsqueda de un nuevo marco teórico capaz de analizar las actividades desarrolladas por las mujeres sin caer en la clásica oposición binaria de entender el género. En este contexto, se buscaría una respuesta al: “Cuando juegas al rugby, ¿Qué eres? ¿Cómo te sientes, masculina o femenina? El objetivo de las teóricas de la diferencia es incluir conceptos teóricos que sean capaces de ir más allá de esta cuestión, de ayudarnos a entender la pluralidad y la multiplicidad de los géneros sin tener que referirlos constantemente a los dos polos dicotómicos –o eres femenina o eres masculina–. Tal como coinciden Elam (1994) y Rivera (1994), es necesario entender la categoría “mujer” como un lugar de permanente cambio de significado que necesita ir más allá de la simple oposición binaria de género. La cuestión es que “El mundo es uno, pero el sexo que contiene son dos”, Cigarani (citado en Rivera, 1994:208), y ambos sexos necesitan ser definidos con conceptos inclusivos, no exclusivos.

Definiendo el género de las mujeres que juegan al rugby

Según Hargreaves (1997), es importante ampliar la concepción estrecha de feminidad, para que de esta manera pueda incor-

porar más tipos de mujer. Sin lugar a dudas la concepción hegemónica de feminidad –concepción arraigada en la creencia de que las mujeres no deben practicar deportes altamente físicos y agresivos– está siendo desafiada por la presencia de diferentes expresiones de género femenino que se manifiestan en el deporte del rugby. Como una entrevistada dijo: “Todas las mujeres que juegan a rugby no tienen porque ser feas, grandes y bastas”. Para las entrevistadas, sus experiencias vividas jugando al rugby nunca pusieron en duda su identidad de género. El objetivo más importante de este artículo es demostrar que los orígenes del rugby femenino en Inglaterra no están explícitamente ligados a las luchas políticas en temas de igualdad sexual, a pesar de que debe considerarse, que en parte, es consecuencia de luchas anteriores. Resulta interesante observar que para que las mujeres rompiesen barreras de género en el mundo del rugby, fue fundamental que diferentes elementos tuvieran lugar al mismo tiempo –ser estudiantes universitarias, y todo lo que ello comporta, relacionarse y conseguir el apoyo de algunos jugadores de la universidad, tener concepciones más abiertas de lo que significa ser femenina... etc.– y que son diversos los factores que actuaron a favor de iniciar un deporte nuevo para las mujeres y que, al mismo tiempo, es uno de los más viejos que se conocen desde que empezó la era moderna.

Como resultado de todo esto, la idea de este artículo es la de iniciar un análisis más comprensivo sobre el fenómeno de las mujeres

que practican deporte, y explorar nuevos caminos para superar la dicotomía y exclusiva definición de género, que todavía hoy en día encontramos en muchos estudios de género y deporte.

Bibliografía

- Berger, P.: *Invitation to Sociology*, Middlesex: Penguin Books, 1963. (Traducido al catalán, *Invitació a la Sociologia*, Barcelona: Herder, 1992.)
- Bourdieu, P.: *La Distinction, Critique Sociale du jugement*, París: Editions Minit, 1979. (Traducido al castellano, *La Distincion, Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus, 1998.)
- Bourdieu, P.: “La Domination Masculine”, *Actes de la Reserche en Sciences Sociales*, 8 (1990), pp. 2-31, 1990. (Traducido al catalán, *La Dominació Masculina*, Barcelona: Edicions 62, 2000.)
- Bourdieu, P. y Wacquant, J. C.: *Per a una Sociologia Reflexiva*, Barcelona: Herder, 1994.
- Dunning, E. y Sheard, K.: *Barbarians, Gentleman and Players*, Oxford: Martin Robertson, 1979.
- Elam, D.: *Feminism and Deconstruction*, London: Routledge, 1994.
- Hall, A.: *Feminism and Sporting Bodies*, Champaign, IL: Human Kinetics, 1996.
- Hargreaves, J.: *Sporting Females*, London: Routledge, 1994.
- Hargreaves, J.: “Women Boxing and related Activities: Introducing Images and Meanings”, *Body & Society* 3 (1997), pp. 33-49.
- Rivera, M.: *Nombrar el Mundo en Femenino*, Barcelona: Icaria, 1994.
- Subirats, M.: *Con Diferencia*, Barcelona: Icaria, 1998.